CURSO ALQUIMIA I

VÍA HÚMEDA CLÁSICA

Unidad Didáctica nº 3

Obtención del
Mercurio Filosófico

INTRODUCCIÓN

Estimado alumno de Alquimia. El hecho de recibir esta unidad implica que has asimilado las enseñanzas de la anterior y superado con éxito el test de evaluación correspondiente. Ha llegado el momento del *"ora et labora"*…, a fin de alcanzar el tan deseado *"et invenies"*, del Mutus Liber, pues la presente Unidad Didáctica es eminentemente práctica.

Quiero reiterar, sin embargo, un concepto fundamental que todo **alquimista** debe tener presente y que no nos cansaremos de repetir. La Alquimia no es una ciencia al estilo de las ciencias "profanas" en las que, siguiendo el **método científico**, siempre se obtiene el mismo resultado si las condiciones iniciales y los procedimientos son idénticos. En nuestra Ciencia intervienen factores esenciales de muy difícil control o determinación; os indicaré los principales:

- Aunque sea sólo como recordatorio, indicar la necesaria idoneidad y cuidado en los métodos físicos (matraces, vasos, fuegos, baños de arena, etc.).
- La situación o entorno. Hay procesos que funcionan bien en ciertos lugares, mientras que en otros no e, incluso, no funcionan en absoluto. Hemos experimentado este fenómeno poniendo especial cuidado en mantener los medios físicos idénticos. Se ofrecen varias explicaciones posibles, como variaciones del campo magnético terrestre producidas por diversos factores (industrias próximas, líneas de transporte de energía, formaciones minerales subterráneas, corrientes de agua, etc.), energías telúricas distorsionadas (geopatías) o cósmicas (cosmopatías), influencias en la presión atmosférica o campo gravitatorio (no es igual el comportamiento de las materias al nivel del mar que en la montaña), etc., etc.
- La época del año. La Alquimia ha sido denominada por muchos filósofos como Agricultura Celeste, debido a que sus generaciones se producen en consonancia con los tiempos y estaciones propicios para la generación de las plantas. En concreto, la Obra (especialmente la obtención del Mercurio y el Azufre) funciona mejor en las primeras semanas de la Primavera y es casi inoperante en las primeras semanas del invierno. Además, al igual que en la agricultura, no todos los años son igualmente propicios para la Obra.

- Sin duda, el factor más importante es el propio alquimista. Su estado de ánimo, la rectitud de intenciones, la elevación espiritual e, incluso, su salud física son determinantes para hacer avanzar el proceso en los puntos críticos. Es el verdadero Fuego Secreto de la Obra. Algún filósofo ha utilizado la parábola de la gallina empollando los huevos: Al principio es la gallina, con su calor elevado en una especie de fiebre, la que hace que las materias del huevo germinen pero, después, es la dinámica de la generación la que proporciona calor a la gallina. No podemos dar una regla, norma o síntoma que permita identificar el estado óptimo del operador para realizar la Obra. Nuestra experiencia nos ha enseñado que ciertas personas lo consiguen y otras no (en idénticas condiciones) y, para nosotros, todas eran iguales. También hemos comprobado que una misma persona unas veces lo consigue y otras no. Se ha dado el caso de personas que han cosechado fracaso tras fracaso y, en un nuevo intento, obtenido el éxito. E, igualmente (aunque más raro) de quien, al intentar repetir un proceso exitoso, no consiguieron que volviera a funcionar. En este punto, quizá el *ora* sea tan importante o más que el *labora*. Nuestro espíritu es más que lo que conscientemente percibimos… Algo que hemos aprendido de nuestra experiencia personal es que la ansiedad y el deseo son negativos: Cuando, después de un fracaso tras otro, la ansiedad y la ilusión se habían disipado y sólo nos quedaba la fe y la paciencia resignada (ni siquiera teníamos ánimo para ceder a la desesperación y abandonar) fue cuando se hizo la luz en nuestras manos…

Por todo ello, no es de extrañar que algunos filósofos hayan tardado años, realizando idénticas operaciones, antes de conseguir el fin apetecido que, de haber funcionado, sólo hubieran necesitado semanas, días o, quizá, horas… La enseñanza que se os imparte en este Curso está contrastada por la experiencia; es decir, ha "funcionado" correctamente, por lo que no es necesario realizar cambio o modificación alguna. Sin embargo, no es una simple "receta" o "fórmula": Aún realizando correctamente las operaciones y trabajos, no se garantiza que se obtenga el resultado previsto (unos pueden tener el "atasco" en un determinado punto y otros en otro diferente). De ser así, el consejo general es **paciencia** y repetir hasta el aburrimiento… En cualquier caso, estamos a vuestra disposición para ayudaros en todo lo posible…

PLAN DE ESTUDIO DE LA PRESENTE UNIDAD

En la Unidad Didáctica 3 del Curso ALQUIMIA I, se realiza un repaso del **Proceso Vital** de la materia, centrado en el Mercurio y el Azufre, antes de pasar a la **Preparación del Fuego Secreto: Obtención de la Sangre del León Rojo** y la descripción y preparación del **Mercurio Filosófico**. Los apartados habituales **Simbología** y **Laboratorio Alquímico** cierran la presente Unidad Didáctica, con un único Anexo de **Figuras**, ya que se harán referencias a textos y figuras de la Unidad anterior.

Finaliza la Unidad con un **Cuaderno de Prácticas** que deberán ser realizadas por el estudiante y un **Test de Evaluación** que, una vez cumplimentado, debe ser remitido a GAP. Las cuestiones y dificultades que se presenten se enviarán por un e-mail a GAP, indicando el identificador y la clave que dispone cada alumno, así como una descripción lo más detallada y clara posible de las cuestiones.

PROCESO VITAL

Como quedó explicado en las Unidades anteriores, el trabajo inicial consiste en preparar el Mercurio y Azufre Filosóficos ("clara" y "yema") que forman la base generatriz que insertaremos en el Huevo Filosófico. De igual manera que un huevo de gallina que no ha sido germinado no produce en el calor del nido un pollito (por muy buena calidad que tenga el huevo), el Mercurio y el Azufre que encerramos en nuestro Huevo deben contener la semilla vital imprescindible para formar el nuevo Ser.

Esta semilla se encuentra en la raíz metálica de la Materia Inicial y debe ser cuidadosamente obtenida sin daño, tal como recomienda la *Tábula Smaragdina*:
"Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, con gran industria…". Muchos estudiosos del Arte, que no han sabido interpretar adecuadamente este principio, cometen aquí alguno de los siguientes errores:

1. Obtienen el agua metálica, la sangre del León Rojo, por métodos que destruyen la delicada semilla vital. Esta agua seca, que no moja las manos, no presenta síntomas, a simple vista, de la obtenida canónicamente, pero no evolucionará jamás en el Huevo, tal como hemos dicho de un huevo no germinado.
2. El Azufre de nuestra Obra se obtiene de forma natural de nuestro Mercurio, pero muchos experimentadores intentan inútilmente operar con el azufre impuro y espeso que aglutina el metal de la materia inicial.
3. Otros, pretenden que el Azufre se obtiene "canónicamente" del vitriolo romano (malinterpretando los textos de Basilio Valentín) y, al reunirlo con el Mercurio (aunque éste sea correcto), lo único que obtienen es un etíope mineral sin utilidad. Piensan que la negrura de este etíope es el "Negro" descrito por los filósofos, pero no salen de ahí; al igual que un huevo de gallina no puede germinar con la clara buena y una yema extraña. Por ello los filósofos insisten que el artista, para tener éxito, debe imitar a la Naturaleza…

La obtención de la semilla vital encerrada en las "oscuras prisiones" de la materia inicial es el trabajo fundamental del artista, sin el cual la Obra no es posible. Los métodos, como ya se ha explicado, definen la Vía Húmeda, que nosotros denominamos Clásica cuando utiliza la **sublimación filosófica** y Universal cuando utiliza la **sublimación ponderada**. Puesto que este Curso trata de la Vía Húmeda Clásica, entraremos en los detalles y variaciones que lo definen.

Cuando se habla de Sublimación Filosófica no debemos entender el concepto homónimo utilizado por la ciencia actual (como suele ser habitual en alquimia), que nosotros denominaremos *sublimación vulgar*. **Sublimación significa hacer más sublime, elevado o perfecto**. Como ejemplo, cuando decimos que tal o cual personaje "ha sido elevado a determinada dignidad", no queremos decir que se le ha situado en un piso más alto del edificio, sino que su función es más importante, de mayor responsabilidad o más representativa. Reiterando lo explicado en la Unidad 2, diremos que el Fuego Secreto es el agente que permite sublimar de forma natural (filosóficamente) la materia; es decir, extraer sin daño su esencia vital, encerrada en un agua que no moja las manos, pura y activa, más sublime.

Dentro de nuestra Vía, existen varios procedimientos que han sido utilizados por los filósofos a lo largo de los tiempos y descritos por ellos con mayor o menor detalle y, generalmente, de forma oscura. Esta diversidad y ocultamiento ha supuesto un grave escollo de comprensión a los estudiosos del Arte a la hora de hacer coincidir lo descrito en diferentes textos: Aún partiendo de la misma materia y llegando al mismo final, cada artista ha empleado métodos diferentes (e incluso pequeñas variantes dentro del mismo método), dependiendo de sus conocimientos y experiencia. En GAP hemos ensayado casi todas las soluciones posibles e identificado con precisión la mayoría de los métodos descritos. Nuestra enseñanza es actual, en base a esta experiencia y a nuevas posibilidades desconocidas por los antiguos; sin embargo, expondremos un resumen de los procedimientos más usuales a fin de que el estudiante pueda hacer una labor de identificación en los textos clásicos y, si lo desea, ensayarlos en su propio laboratorio.

En primer lugar, hay que recordar que nuestra materia inicial es el sulfuro más insoluble de la naturaleza. Sólo es disuelto por el agua regia (por ello fue

denominada por algunos filósofos como “nuestro oro”) y, en determinadas condiciones, por el protocloruro de cobre, el sulfuro de potasio y el sulfuro de sodio.

En la disolución por agua regia es prácticamente imposible producir la sublimación filosófica por medios naturales sin destruir la semilla vital. No conocemos ningún alquimista clásico que lo haya logrado (aunque nuestra erudición es muy limitada) y nuestras experiencias al respecto no han tenido éxito por el momento[1].

La disolución por el protocloruro de cobre es como sigue:
Se ataca con ácido clorhídrico diluido (una parte de ácido en dos de agua) cobre en limaduras o en polvo. El ácido casi no actúa sobre el metal, por lo que se le añade una parte de peróxido de hidrógeno (agua oxigenada de 30 vol.). El líquido se vuelve de un verde muy intenso. Cuando el ácido ha perdido toda su actividad, se filtra el líquido para eliminar el exceso de cobre y se pone a evaporar a un calor suave hasta que se concentra en un jarabe muy verde y se deja enfriar. La sal cristaliza en largas agujas verdes, que se escurren al abrigo del aire (es muy higroscópica). Es el cloruro cúprico o **Esmeralda de los Filósofos**. Algunos artistas ya lo emplean directamente para la disolución de la **encina**, pero se obtiene un mejor resultado con el protocloruro.
Se calientan, a temperatura inferior a la ebullición, en un matraz, 40 gr de cobre en limaduras, 65 gr de cloruro cúprico cristalizado y 300 gr de ácido clorhídrico. El cloruro cúprico verde se convierte en protocloruro incoloro, insoluble en agua pero soluble en el ácido. El líquido se vuelve límpido. Si se produce un precipitado blanco, es que hay poco clorhídrico y se debe añadir más. Cuando el líquido está incoloro se deja enfriar. Se cierra el matraz y se evita la luz, pues con ella se vuelve azul o violeta y con el aire se oxida volviéndose verdoso. Se decanta y se vierte en 1 litro de agua. Precipita el protocloruro, incoloro, pulverulento y cristalino. Se lava y se guarda en agua, resguardado de la luz.
El procedimiento de separación se realiza empleando **una parte** de protocloruro disuelto en ácido clorhídrico (o en una mezcla de vinagre y sal común) **y dos**

[1] Se está investigando la aplicación de ciertos impulsos de corriente eléctrica a la disolución de manera que no sean destructivos. La corriente electrolítica convencional destruye la semilla vital.

partes de **encina** finamente molida, en presencia de limaduras o polvo de cobre (antiguamente se empleaba un recipiente de cobre). Se mantiene a un calor moderado y se agita constantemente durante 12 horas. La semilla mercurial se desprende y se amalgama con el cobre.

La dificultad de este procedimiento consiste en la separación del mercurio y el cobre sin violencia. El método más eficaz (aunque delicado) consiste en una serie de reiteraciones (de siete a nueve), desplazando el cobre sucesivamente por materias de más fácil extracción. Como ejemplo, os recomiendo que analicéis detenidamente unos párrafos de un texto de Ireneo Filaleteo, denominado "*Experimentos sobre la preparación del Mercurio de los Sabios…*", (punto VII):

VII.- ***Otra purgación muy buena.***

La mejor vía que encontré para purgar la composición fue mediante el vinagre y la sal pura marina; así fue como en doce horas, pude preparar un águila, o sublimación.

1º) Hice volar un águila. Diana quedó en el fondo del huevo filosófico, con un poco de cobre.

2º) Traté de hacer volar otra águila y, tras haber rechazado las suprefluidades, realicé también una sublimación, y de nuevo las palomas de Diana permanecieron con una tintura de cobre.

3º) Esposé al águila, haciendo que se unieran la sublimación con el compuesto, y también purgué apartando las superfluidades hasta que apareció cierta blancura; entonces hice volar otra águila o sublimación, y una parte del cobre permaneció con las palomas de Diana; luego hice volar al águila dos veces separadamente para operar toda la extracción del cuerpo total.

4º) Casé al águila haciendo recaer la sublimación sobre la confección y añadiendo más y más gradualmente su humor o humedad radical; y, a través de eso, la consistencia fue lograda en muy buen régimen; la hidropesía que había reinado en cada una de las tres primeras águilas cesó enteramente.

Esta fue la buena vía que encontré para preparar el mercurio de los Sabios.

Las extracciones por el sulfuro de potasio y el sulfuro de sodio son, prácticamente, idénticas. Los trabajos con el sodio son más fáciles y las materias más fáciles de conseguir que con el potasio (es la que nosotros empleamos en nuestras experiencias). Sin embargo, el trabajo con el potasio es el que se describe en los viejos tratados y, desde el punto de vista alquímico, representa la canonicidad y la conexión del Arte con la Naturaleza, por lo que será este procedimiento el que emplearemos en el Curso. Dada su similitud, aquellos que

deseen experimentar con el sodio, no tienen mayor dificultad. Los procedimientos detallados se describen en el capítulo siguiente.

PREPARACIÓN DEL FUEGO SECRETO: OBTENCIÓN DE LA SANGRE DEL LEÓN ROJO

Aunque las materias fundamentales pueden ser adquiridas en el comercio, describiremos los métodos canónicos de obtención, más que nada con el fin de interpretar los textos clásicos (o como camino filosófico de preparación personal).

El objetivo fundamental es la obtención del **León Verde**. Muy antiguamente, se empezaba por calcinar completamente cortezas podridas de roble, de helechos o de acacias. Pero el trabajo (un verdadero trabajo de Hércules…) era enorme y el rendimiento muy bajo. Otros vegetales, tales como las hojas de remolacha azucarera o de patata, se sabe ahora que dan un rendimiento mayor. Sin embargo, para obtener nuestro León Verde, la materia ideal es el **tártaro de vino**. Se lo recoge en los toneles en los que el vino ha pasado bastante tiempo. En España y otros países mediterráneos, grandes productores de vino, resulta bastante fácil procurarlo en cantidad suficiente. El tártaro de vino es la clave del simbolismo de **Baco a caballo sobre un tonel**. Esta imagen burlesca hace resaltar hasta que punto esta *montura* resulta preciosa para la obtención del vino cargado de elixir, se trata de un "pura sangre".

Se recoge el tártaro de vino por "rascado" y sin ningún otro artificio y se quema en un recipiente de hierro con fuego muy fuerte, en un lugar alejado y muy aireado ya que el tártaro despide mucho humo. Finalmente debe arder para transformarse en ceniza. Hay que llevar dicha operación hasta obtener unas brasas rojizas en el fondo del recipiente. La parte orgánica del tártaro se ha quemado completamente y las cenizas contienen fundamentalmente **carbonato de potasio**. Al dejar enfriar, la ceniza se pone negra o gris oscuro, con algunos puntos blancos que constituyen la prueba de que se ha alcanzado el estadio mineral (si quedara todavía demasiada materia orgánica, la sal correría el riesgo de no ser blanca).

Se trata la ceniza con agua bastante caliente (sin llegar a hervir). Hay que agregar una buena cantidad de agua con el fin de extraer bien el carbonato de potasio. Esto resulta fácil, ya que es muy soluble en agua. Esta operación se realiza en 10 ó 15

minutos. Se filtra sobre papel o un paño para así obtener un líquido lo más claro posible. Se evapora el licor hasta la sequedad en una marmita de hierro, quedando el carbonato en el fondo. Este carbonato es ya idóneo pero, muy a menudo, conviene recalcinarlo en un recipiente de hierro, tartera o sartén, sobre un fuego fuerte de gas, con el fin de eliminar toda materia orgánica que pudiera no haberse quemado. Hecho esto, el carbonato es blanco o blanco amarillento. Puede contener algo de hierro, pero esto no tiene importancia ya que dicho hierro será posteriormente eliminado por la cal, dando lugar a hidróxidos insolubles que quedarán en el precipitado. Se debe guardar el carbonato de potasio así obtenido en un frasco bien cerrado ya que, en ese estado, la sal es muy higroscópica.

Seguidamente, conviene transformar este carbonato en potasa cáustica KOH: es lo que los antiguos llamaban "fortificar el álcali". Se hace así: Se disuelve el carbonato de potasio en 7 u 8 veces su peso en agua caliente, pero no hirviendo. Se agrega cal viva en trozos en un peso igual a un 60% al del carbonato. Mezclar bien y agitar de cuando en cuando. Conviene trabajar en un barreño de cobre o de cualquier otro material resistente a la potasa. Al terminarse el hervor que se produce, se deja enfriar y reposar el licor obtenido, recubriendo el barreño con una tapadera. Se deja decantar este licor y se lo recoge (eventualmente por sifón). Si no se quiere esperar después del final del hervor a que se enfríe suficientemente, se puede también filtrar a través de un filtro blanco dispuesto en un embudo.

Se evapora el licor en un caldero de chapa. La operación debe hacerse con rapidez, con el fin de evitar que el álcali absorba el carbónico del aire. Cuando la solución haya alcanzado la consistencia de jarabe (**Aceite de vidrio**), se la vierte en un caldero de hierro, en donde se elimina, bajo la acción del calor, el agua retenida. Cuando la masa se funde por efecto del calor, se extrae con una cuchara y se vierte en recipientes de hierro pulido, cobre estañado o plata.

La potasa cáustica es una base muy fuerte. Su densidad es de 2,04. Sus cristales son blancos, con un reflejo vidrioso, y frágiles, fusibles a 360º, volátiles al rojo y solubles en agua con desprendimiento de calor.

PRECAUCIONES: Puesto que se trabaja con materias corrosivas y cáusticas y a altas temperaturas, se recomienda encarecidamente el uso de ropa de trabajo adecuada, guantes y gafas y un cuidado extremado en las manipulaciones. En la extracción por sifón, que se ha indicado, se debe utilizar un frasco intermedio para evitar que el líquido, muy cáustico, llegue a la boca. Si, por accidente, ello sucediese, hay que enjuagar rápidamente la boca con una mezcla al 50% de agua y vinagre, que siempre conviene tener a mano. Igualmente, se debe tener a mano una botella abierta con vinagre para lavar rápidamente cualquier salpicadura sobre la piel.

El León Verde, por sí mismo, es incapaz de disolver o sublimar al León Rojo. Sólo el **Fuego Secreto** tiene ese poder. Vamos ahora a entrar en uno de los secretos más grandes de la Alquimia, que expondremos términos actuales y claros. Nunca, hasta ahora, se ha hablado de este proceso esencial; los textos clásicos (incluso los más "caritativos") presentan una oscuridad total en este punto, probablemente porque los autores desconocían el mecanismo interno que la Naturaleza emplea en este trabajo. En el mejor de los casos, se describen procedimientos para su preparación o hablan de sus propiedades (a veces contradictorias y, en muchos casos, engañosas).

Nuestra **encina** es insoluble en sulfuro amónico, hidróxido potásico o sódico, pero se disuelve con facilidad en sulfuro potásico. Una vez disuelto, el compuesto es hidrolizado completamente por el agua, formando una serie de sales dobles que impiden la posterior separación de la semilla metálica. Por consiguiente, para conseguir la perfecta disolución de la materia e impedir su hidrolización, hay que emplear *mucho sulfuro potásico o poco sulfuro potásico y mucho hidróxido potásico* (esta última solución es la emplearemos).
También se impide la hidrólisis mediante presión; y así se explica la existencia del Dragón Rojo en la naturaleza. En los manantiales sulfurados alcalinos se forma a grandes profundidades la sulfosal, que tan pronto como llega en su ascensión con el agua a sitios de presión menor, se descompone apareciendo la "encina", tal como la conocemos.

El proceso operativo, una vez obtenido el León Verde canónico y obtenida su disolución o delicuescencia (tal como se describe en el capítulo siguiente) en **Aceite de Vidrio** o **Vitriolo**, que conduce al **Fuego Secreto** se realiza a un calor moderado (entre 50ºC y 60ºC), agitando constantemente (figura 4) y añadiendo azufre natural en 1/16 del peso del Vitriolo. Se mantiene la agitación y la temperatura por espacio de, al menos, una hora y se filtra el líquido en caliente. Sin dejar enfriar ni agitar, se introduce en este líquido nuestra **encina**, finamente molida y tamizada, en un peso igual al del líquido y se mantiene la agitación y la temperatura durante una o dos horas.

Es el momento de la negrura en este régimen, que debe resolverse en un agua pura que no moja las manos… En el texto adjunto a la Unidad 2 se decía:

"…es verdad que en cada obra debe el sabio Artista disolver el cuerpo con el espíritu, debe cortar la cabeza del cuervo, blanquear el negro y enrojecer el blanco; sin embargo, es propiamente en la primera operación que el Sabio Artista corta la cabeza al negro dragón y al cuervo.

Hermes dice que es aquí donde comienza nuestro arte: "quod ex corvo nascitur, hujus artis est principium." [2] *Considerar que es por la separación del humo negro, sucio y hediondo del negro muy negro, que se forma nuestra piedra astral, blanca y resplandeciente que contiene en sus venas la sangre del pelícano; es con esta primera purificación de la Piedra y con esta blancura reluciente que termina la primera Llave de la primera obra…"*

[2] Lo que nace del cuervo, es el comienzo de este arte.

Esta negrura, hedionda y sepulcral, no debe confundirse con la negrura fundamental verdadera transmutación de los elementos) que se produce en el huevo filosófico después de la conjunción. Allí, todo está herméticamente cerrado y no se percibe olor alguno; pero, en la operación que nos ocupa, realizada a cielo abierto, el pútrido olor se manifiesta en toda su crudeza. Es necesario disponer de un local aireado y trabajar con cierto cuidado… (figuras 6 y 7).

Finalizado el tiempo indicado para la primera operación, debemos cambiar el agitador. Aquí vamos a establecer un procedimiento nuevo, desconocido por los antiguos maestros (o mantenido en sumo secreto). En los tratados de esta vía, la segunda operación destinada a la obtención de la sangre del León Rojo se realizaba por medio de una serie de operaciones reiteradas con la ayuda de Marte y Venus, lo cual ha quedado reflejado en una abundante iconografía. Nosotros emplearemos un solo paso con la ayuda de un metal, abundante y común, pero que la ciencia sólo ha podido obtener hace poco más de un siglo. Los antiguos conocían su existencia, pero no sabían como obtenerlo, excepto un reducido grupo de iniciados que se referían al mismo con términos míticos y llenos de fantasía. Es el **metal ígneo** (por el sistema que empleaban en obtenerlo y porque sus reacciones eran muy violentas y desprendían una luz muy brillante; también, por dicha causa, era conocido como "**el de la luz"**). Investigad la relación (en latín…) que los antiguos hacían entre la luz (lo luminoso) y cualquier cosa con sabor astringente... Con estos datos no os será difícil identificarlo…

El nuevo agitador (mostrado esquemáticamente en la figura 5), se construye fácilmente con una chapa de 4 ó 5 milímetros de espesor. Es necesario que la superficie del metal esté bien limpia y lijada para eliminar cualquier tratamiento superficial. El agitador debe girar a pocas revoluciones para evitar salpicaduras y la temperatura debe mantenerse igual que antes; sin embargo, este proceso es exotérmico, es decir, produce calor por sí mismo. Por ello es necesario controlar que la temperatura no suba del valor que se os indicó: Si es necesario, debéis reducir el fuego (que no debe ser nunca eléctrico) o apagarlo por completo. Incluso, si apagando el fuego la temperatura pasa de 70 u 80 grados, será

necesario levantar un poco el agitador, para que sea menor la superficie en contacto con el líquido.

Esta segunda operación debe durar una hora o dos. Durante este tiempo, aparecerán sobre la superficie del nuevo agitador como pelusas blancas. Ello es normal y no debe preocuparos. Si su cantidad resulta excesiva, podéis detener un momento el agitador y, con una espátula o cuchara de madera, desprender las pelusas. No es necesario retirarlas, pueden caer en el líquido sin que se altere el proceso.

Debido a la causticidad del líquido y a la emisión de ciertos gases, se recomienda trabajar con guantes de goma, ropa adecuada, gafas protectoras y evitar las salpicaduras. También sería conveniente utilizar una mascarilla de gases o, en su defecto, una cualquiera y evitar respirar por tiempo prolongado los gases que se desprenden (no son muy abundantes pero, como se ha dicho, huelen mal y son tóxicos).

Finalizada la operación, se deja decantar y se vierte el líquido por inclinación **muy lentamente**, en un recipiente a parte. Cuando sólo quede el residuo con un poco de líquido encima, se vierte en otro recipiente a través de un embudo con un filtro triple de papel **mucho más lentamente que antes**. Después de un poco del líquido remanente, veréis salir **nuestra agua**, brillante, clara y resplandeciente y tened por seguro que habéis dado el primer paso de la Filosofía y podéis, por ello, ser proclamados Filósofos.
Secad esta materia con un paño o papel absorbente y purificadla pasándola por la gamuza. Debéis obtener al menos 100 gramos, que dividiréis en dos partes iguales; una la utilizaréis inmediatamente, para que el Mercurio Filosófico posea toda su fuerza, y la otra la guardaréis en un frasco oscuro, sellado herméticamente (el vidrio esmerilado puede servir): Se utilizará para la obtención del Azufre, como describiremos en la próxima Unidad

En seguida, debéis proceder a preparar el Mercurio Filosófico según el Arte, tal como se describe en el capítulo siguiente.

MERCURIO FILOSÓFICO

Si hubiésemos seguido alguno de los procedimientos largos y complicados de los antiguos, este paso ya no haría falta, pues era inherente a la propia **separación filosófica**. En nuestro caso, el Mercurio Filosófico se obtiene coagulando la Sangre del León Rojo por medio del baño en el **Agua Póntica**, para convertirla en el verdadero **Azoth** de los sabios.

Esta agua, preparada de forma canónica, es descrita con cierto detalle por varios filósofos. El más claro de todos es, quizá, Alberto Magno, que la llama Agua Primera (Compuesto de los Compuestos); y la obtiene así:

"…Toma dos libras de vitriolo romano, dos libras de salitre y una libra de alumbre calcinado. Muélelos bien, mezcla perfectamente y colócalos en un alambique de vidrio; destila según las reglas, tapando bien las junturas, para que no salgan los espíritus. Comienza con un fuego suave, calentado, después, más fuertemente; sigue aumentando el calor hasta que los espíritus destilen. Apaga el fuego y deja enfriar el horno; Coloca esta agua cuidadosamente en un recipiente adecuado, porque disuelve la Luna y la separa del oro, calcina el Mercurio y las flores de Marte; comunica a la piel una coloración ocre que sale con dificultad. Es el agua prima de los filósofos…".

Poco tenemos que añadir a este texto, sólo algún consejo de orden práctico. Primero, procura que el refrigerador de bolas o serpentín del alambique esté bien refrigerado; también es conveniente que el frasco rematero (donde se recoge el destilado) esté colocado en un recipiente con agua fría y cubierto con un paño empapado en dicha agua. Segundo, cuando va finalizando la destilación, aparecen en el matraz vapores rojos, que podrían pasar al rematero; no dejes que esto suceda. Es necesario finalizar la operación llegado a este punto. Esos vapores son tóxicos, si se producen, debes airear y evitar su inhalación.

Mezcla esta agua prima que has obtenido con la mitad de su volumen de agua de lluvia o rocío purificada (en su defecto, agua destilada).

La obtención del **agua prima**, se debe realizar antes de las operaciones descritas en el capítulo anterior, a fin de que esté disponible para actuar sobre la Sangre del León Rojo inmediatamente.

El proceso es como sigue: En un matraz de fondo plano se vierten 50 gamos de nuestra agua metálica, sangre del León Rojo, y 75 gramos del agua prima. Se coloca el matraz en un lugar frío (un frigorífico o una nevera portátil son adecuados). A los dos o tres días, el líquido contiene abundantes cristales de Mercurio Filosófico. Se decanta el agua madre, se colocan los cristales sobre un embudo, se los deja escurrir y se desaloja el líquido que los moja vertiendo un poco de agua de lluvia mezclada con 1/16 de agua prima. Los cristales, bien escurridos, se los conserva después en un frasco herméticamente cerrado, resguardados de la luz.

Es necesario (a fin de evitar alteraciones perjudiciales en el Mercurio Filosófico) decantar los cristales según se vayan formando. Una vez secos y a resguardo, como os he dicho, se vuelve a poner el líquido en la nevera para que continúe la formación de cristales. El proceso se considera finalizado cuando ya no se produce una cantidad apreciable de los mismos.

Las proporciones que os he dado son las mínimas para realizar la Obra. Es conveniente trabajar con una cantidad mayor que permita hacer pruebas de la bondad y características de nuestro Mercurio. Podemos utilizar los "*Experimentos…*" de Ireneo Filaleteo. De las tres pruebas que describe (apartados VIII, IX y X), la más usual y cómoda es la tercera: "*…Destilad el mercurio en un alambique de vidrio, mediante una cucúrbita también de vidrio; si pasa sin dejar nada detrás de sí, entonces, el agua mineral es buena…*".

Es obvio que Filaleteo no se refiere al mercurio vulgar, que no puede destilarse en un alambique de vidrio, ya que a la temperatura a que esto se produce (cerca de 400ºC) y a la actividad de los vapores mercuriales, el dispositivo estallaría con grave riesgo para el operador. Nuestro Mercurio es fusible a 70 ºC y puede ser destilado con facilidad en un pequeño matraz con refrigerador de tubo recto circulado con agua fría. Una vez realizada esta prueba (o cualquiera de las otras

expuestas por Filaleteo) la materia no es útil para la Obra, por lo cual debe hacerse con materia sobrante.

Aquí tenéis descrito con detalle una de las etapas más esenciales y secretas de la Alquimia. Trabajad con cuidado y esmero para que todo salga correctamente. Pensad que muchas personas, a lo largo de los tiempos, han trabajado durante toda su vida y no han conseguido saber lo que ahora está a vuestro alcance…

SIMBOLOGÍA

En los capítulos precedentes ya se hicieron algunas menciones de la simbología clásica de ciertas operaciones, que completaremos a continuación:

El carbonato de potasa, contenido en la ceniza del roble verde y podrido y, sobre todo, en su corteza (*árbol hueco* = corteza), es la raíz de toda cosa, el **Alkaest**, el **carbón blanco**, el **fuego secreto en potencia**, la **sangre del león verde**. Según otros autores, el "carbón blanco", el "Alkaest" y el "León Verde" designan igualmente a la potasa.

La potasa cáustica, o hidróxido de potasio, KOH, es la Sal Filosófica en forma de *tierra*. Es el **Agente Primordial**, el **Gran Alkaest**, los **dientes del lobo** (debido a su forma de agujas), el **Agente Secreto**, el **Veneno**, la **Serpiente**. Es también el **León Verde** – "*no porque su color sea verde, sino porque ha sido comparado a un fruto acerbo y verde por oposición a un fruto maduro y rojo*" (Fulcanelli) – y además por que tiene su origen en el roble verde. Ha sido designada por multitud de alquimistas con un sinfín de términos variados. En alemán "*Pottache*" significa "*ceniza de vaso*", y en árabe "*Al Kali*" significa "*ceniza*".

Algunos filósofos exponen la potasa a los rayos de la luna durante una noche entera, a fin de producir su delicuescencia en las condiciones estacionales y climáticas (astrales) precisas. Conviene, para ello, exponer la potasa a los rayos de luna durante una noche entera, sin lluvia, sin nubes y sin viento, hasta la aurora, entre el primer cuarto y la Luna llena del equinocio de primavera y lo más cerca posible de la Luna llena misma. Cuando la Sal filosófica empieza a fundirse de esta manera, sus cristales se aglutinan unos sobre otros formando capas sucesivas tomando entonces un aspecto de **tierra foliada** que recuerda la pasta hojaldrada del Roscón de Reyes (Fulcanelli). En estado semi-líquido, se la designa con el término de "*escupitajo de Luna*", nombre del **Nostoc**, alga gelatinosa que se infla con la humedad. Primeramente, se ven aparecer algunas gotas que "*perlean*" sobre la superficie de la potasa sólda: es el **Rocío de Mayo**. Después, dichas gotas acaban reuniéndose y sobrenada, entonces, una especie de nube blanca, parecida a

la cuajada de leche: Es la **Leche Virginal** (figura 3 del Anexo). Finalmente se forma un líquido incoloro, claro y limpio: es la **Naciente**, la **Fuente**.

Hay que cercionarse de recoger estas tres partes de líquido simultáneamente, a medida que se van formando, en unos vasos que se taparán convenientemente. En reposo estas tres partes del líquido se vuelven a dividir por diferencia de densidad: antes de utilizar la Sal líquida, habrá que tener el cuidado de agitarla para asegurar una mezcla homogénea (sin ello, las reacciones podrían resultar algo insuficientes, ya que la parte más débilmente activa es la que sobrenada).

Esta Sal filosófica recibe igualmente el nombre de **VITRIOLO** o **ACEITE DE VIDRIO** (figuras 1 y 2 del Anexo). En el recipiente que lo conserva (y que debiera permitir una cierta evaporación) el *Agente Primordial* genera unos hilos rizados muy blancos, que reciben el nombre de "*Barba blanca*", barba que se ha venido comparando con la "*Barba del Padre Eterno*", sobre todo debido al aspecto de dichos filamentos, muy tenues y lanosos. Por la mañana se recoge todo el licor y se lo filtra cuidadosamente. En las mismas condiciones, se expone por una segunda vez durante una noche el licor anteriormente recogido, disponiéndolo en uno o más platos. Así se saturará del espíritu universal.

LABORATORIO ALQUÍMICO

Daremos aquí algunas indicaciones prácticas relativas al utillaje de laboratorio:

Baño de arena:
Se puede utilizar con ventaja y poco gasto una olla o tartera de hierro esmaltado vulgar, que se situará sobre el fogón de gas. Un baño de arena eléctrico con regulador de temperatura, como el mostrado en la figura 3 de la Unidad 2, es útil para realizar experimentos y ciertos trabajos "canónicos", pero no debe usarse para la Obra.

Agitador y calentador: En la Unidad 2 se habló del motor adecuado para realizar un agitador. En la figura 4 de dicha Unidad se muestra una fotografía del mismo, utilizando como elemento calefactor el baño eléctrico regulado. Una alternativa muy práctica y económica, es emplear una cafetera eléctrica, tal como se muestra en las figuras 5 y 6. Esta solución es adecuada para realizar las dos operaciones explicadas en la Obtención de la sangre del León Rojo, aunque siempre recomendamos el uso de calor a gas.

Calor: Cualquier cocina doméstica de butano o gas ciudad puede valer. En las figuras 7 y 8 de la Unidad 2 se muestra una aplicación que utiliza la bombona clásica azul de camping-gas (utilizada por muchos profesionales, como los fontaneros, etc.) con un mechero Bunsen. Este mechero es muy útil para doblar tubos de vidrio (para ello se puede utilizar también un soplete de fontanero, que utiliza la misma bombona) y otras operaciones de laboratorio. Para el apoyo de matraces o vasos, se emplea una base circular en trípode (figura 7), sobre la que debe colocarse una rejilla metálica con difusor (figura 8), para que el calor no pase directamente al recipiente. Ello ralentiza las operaciones, pero distribuye uniformemente el calor y permite una mejor graduación.

Matraces: En la presente Unidad se muestran los tipos de matraz más utilizados en nuestros trabajos. El **Matraz aforado** (figura 10) de boca esmerilada, de 50, 100 ó 250 cc, puede ser empleado como huevo filosófico cuando no se consigue el recipiente adecuado, como explicaremos en la Unidad 5. El **Matraz**

Erlenmeyer (figura 11) es el matraz de uso general en las operaciones de destilación y reacción. En nuestra Vía no se necesitan de capacidad superior a 1 litro, pero es conveniente disponer de matraces de 500 cc, 1 litro y 2 litros. El **Matraz redondo de fondo plano** (figura 12), puede utilizarse también como base de destilaciones o digestiones, pero su uso más común (en 500 cc) es como rematero.

Refrigeradores de destilación: En la figura 9 se muestran los tres tipos de refrigeradores utilizados en la destilación. El de **serpentín** se usa para la destilación de espíritus muy volátiles, como alcohol, ya que presenta un largo recorrido en contacto con el agua de refrigeración. El de **bolas** es de uso general. Y el de **tubo recto** se emplea en el caso de la destilación de materias de fácil coagulación (por ejemplo, aceites, tártaro, etc.), ya que presenta un menor recorrido en contacto con el agua de refrigeración y disminuye el riesgo de solidificación o coagulación de la materia en el mismo que, de lo contrario, podría llegar a obturar el paso y provocar una explosión.

Destilación común: La figura 8 muestra el esquema de un destilador de uso general, que no necesita más comentario, salvo recalcar que el agua fría de refrigeración debe entrar por la parte del refrigerador más alejada del calor y salir por la más próxima hacia el desagüe. No hace falta que el caudal del agua sea grande; una vez lleno el refrigerador una pequeña corriente de agua (que tardaría en llenar un vaso casi un minuto) es suficiente, aunque ello depende de la temperatura del proceso.

Soporte: Por último, indicar que los dispositivos esquematizados deben estar bien sujetos en sus diferentes alturas e inclinaciones. Ello se consigue usualmente con una varilla metálica con pie de sustentación hierro, tal como se muestra en la figura 13. Los diferentes dispositivos, vasos, destiladores, agitador, etc., se sujetan a la varilla con pinzas y codos apropiados (una muestra de ello se puede ver en la figura 6 de la Unidad 2). En cualquier caso, el operador puede buscar soluciones apropiadas a sus medios y condiciones, siempre que cumplan con los requisitos de eficacia y seguridad.

ANEXO I¡Error! Marcador no definido.

Fig. 1 Visita Interiora Terrae Recctificado Invenies Occultum Lapidem

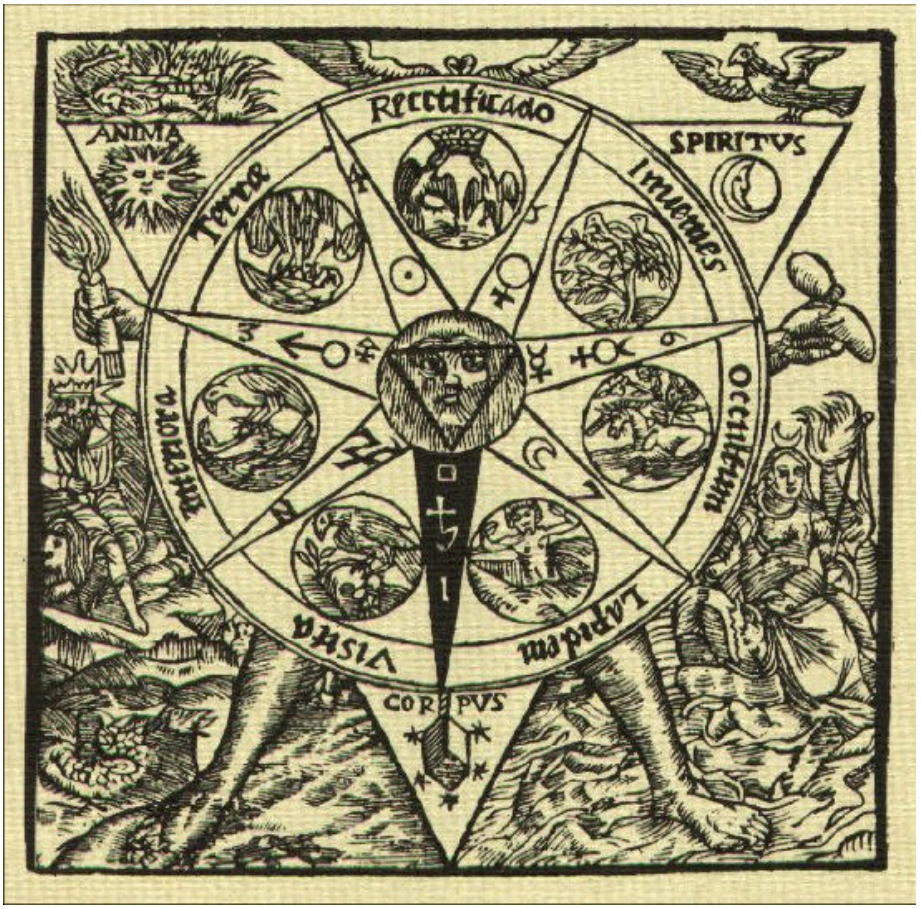

Fig. 2 El Azoth (Basilio Valentín)

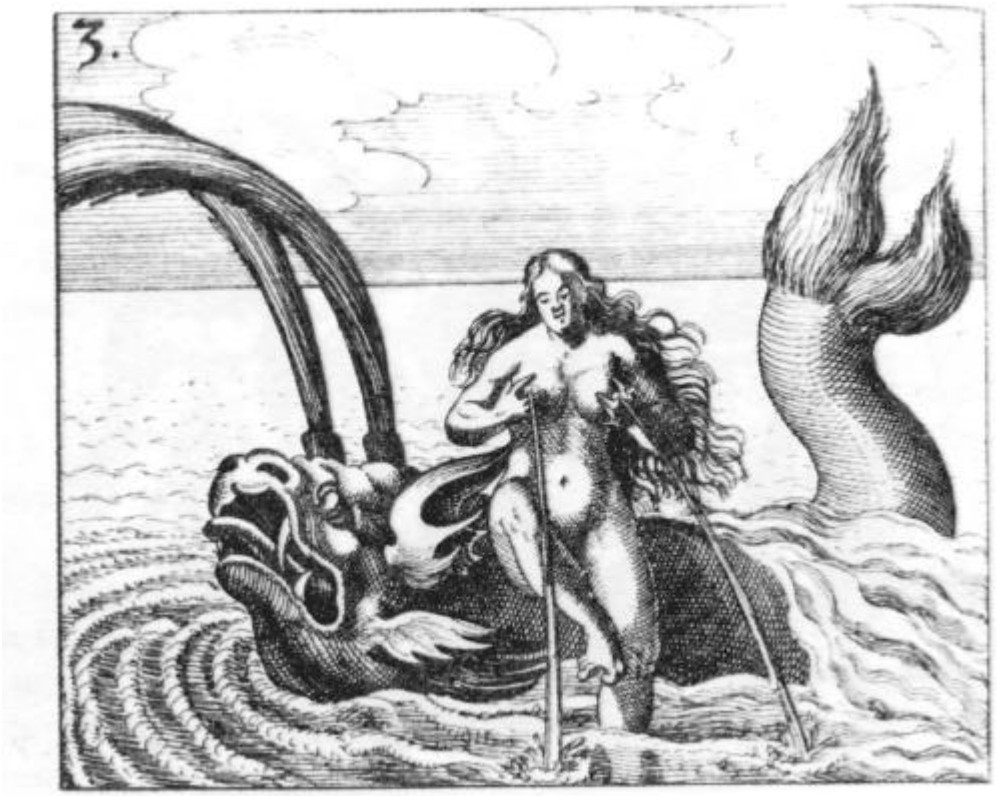

Fig. 3 Leche Virginal

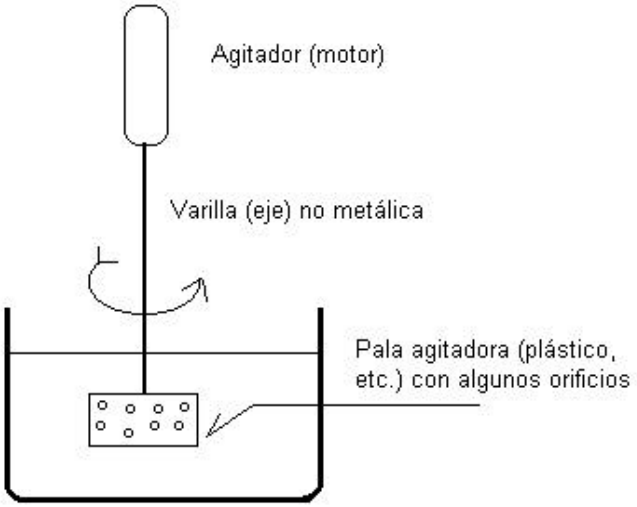

Fig. 4 Agitador durante la primera operación.

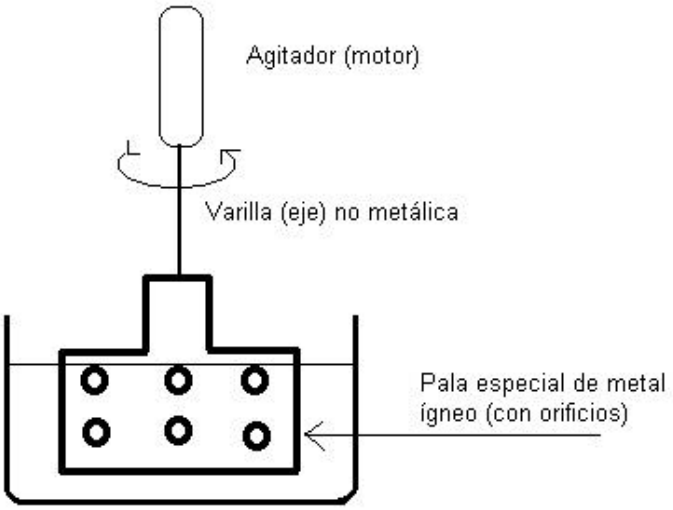

Fig. 5 Agitador durante la segunda operación.

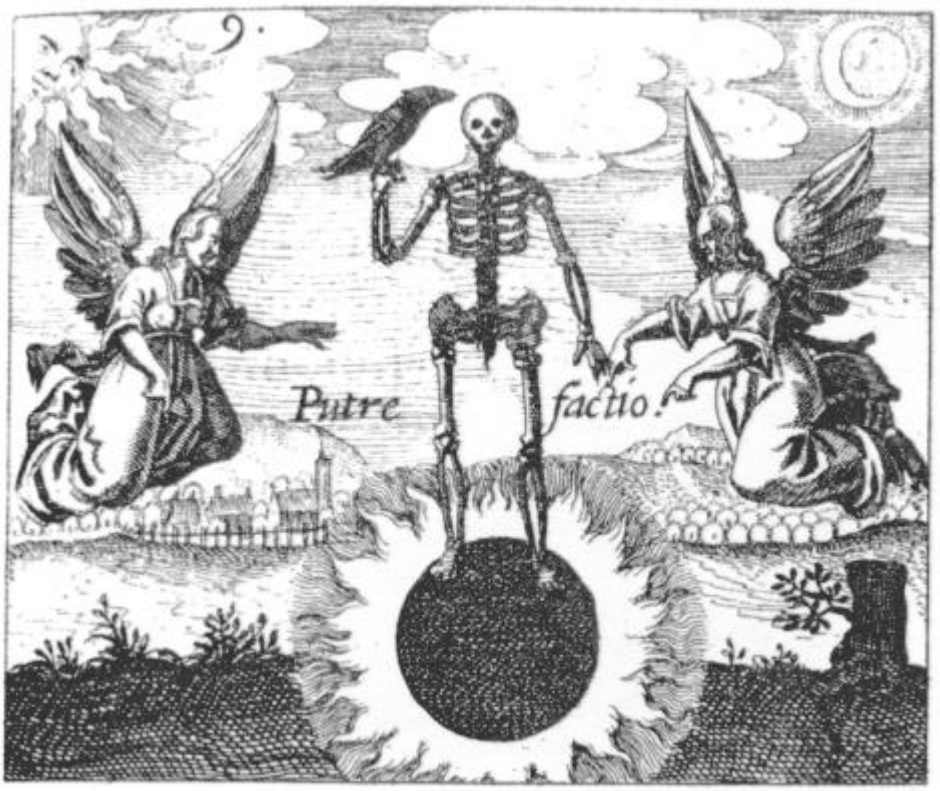

Fig. 6 Putrefacción

Fig. 7 Cuervos (putrefacción)

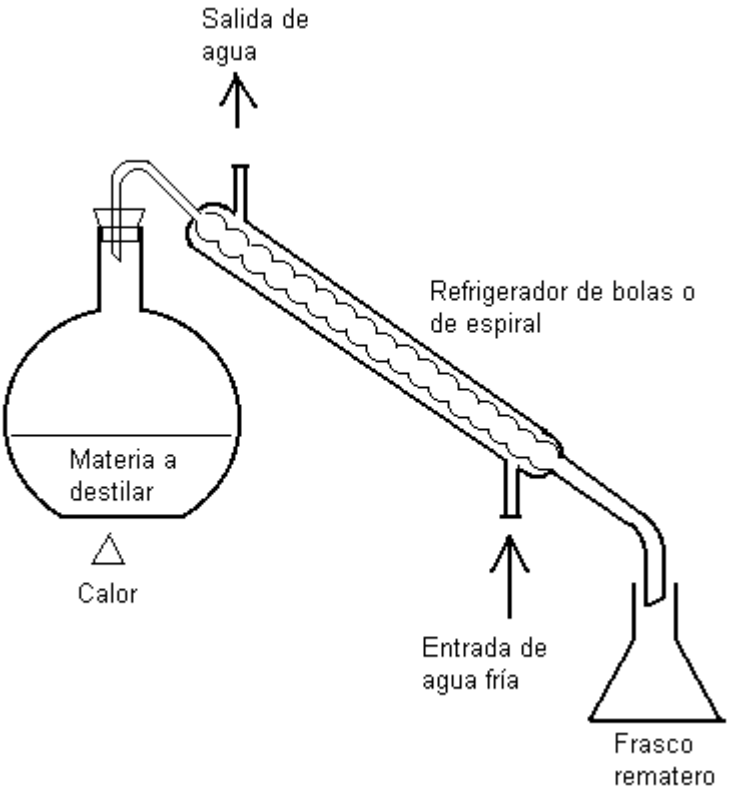

Fig. 8 Destilador general

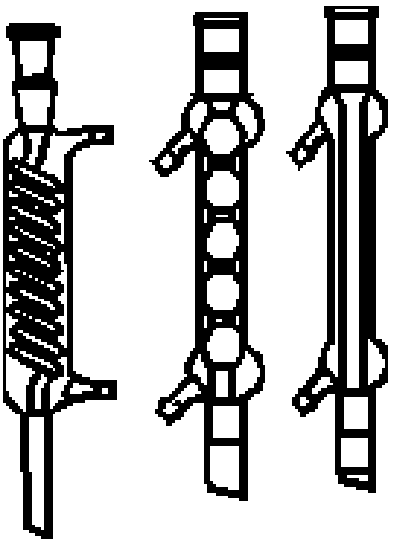

Fig. 9 Refrigeradores.

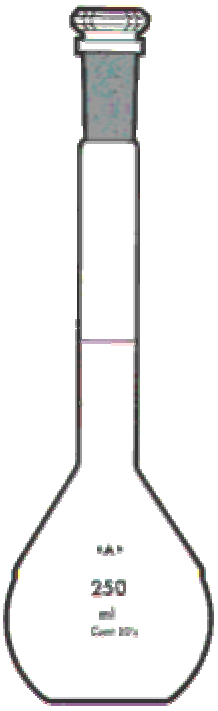

Fig. 10 Matraz aforado.

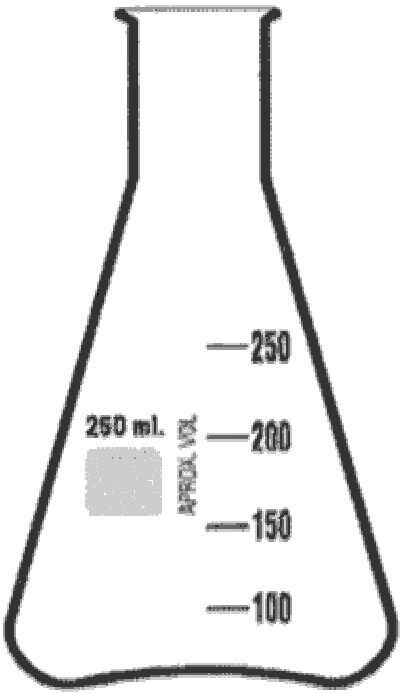

Fig. 11 Matraz Erlenmeyer.

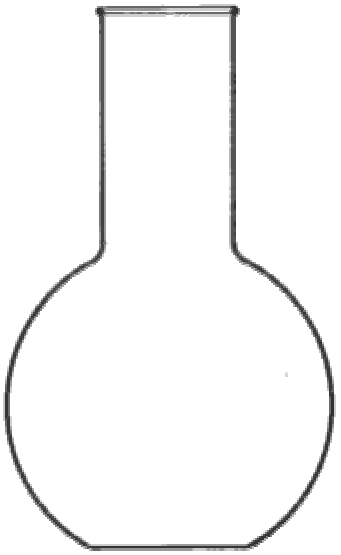

Fig. 12 Matraz de fondo plano.

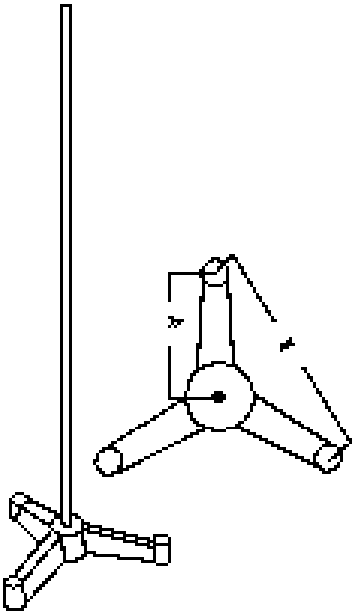

Fig. 13 Soporte de aparatos.